

ARK: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s25251635/gn4mkt3y0>

Dossier **LOS PROYECTOS DEL AGRO PARA LAS SOCIEDADES LATINOAMERICANAS EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA: COALICIONES, CONFLICTOS SOCIOTERRITORIALES Y RESISTENCIAS**

LA DINÁMICA DEL AGROEXTRACTIVISMO EN AMÉRICA LATINA

The dynamics of agroextractivism in Latin America

Henry Veltmeyer*

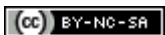
<https://orcid.org/0000-0003-4967-0585>
Universidad Autónoma de Zacatecas, México
hveltmeyer@gmail.com

RECIBIDO 29.11.2022 ACEPTADO 14.03.2023

Resumen

Este ensayo examina el desarrollo del agroextractivismo como marco conceptual, en tanto fenómeno histórico y como característica de la economía política contemporánea del cambio agrario en América Latina. El método empleado corresponde al análisis científico de la economía política, en el marco del materialismo histórico y de la teoría marxista del desarrollo capitalista de las fuerzas de producción y de las resistencias generadas en el proceso. En el artículo reconstruimos la dinámica de las fuerzas del desarrollo capitalista y de la resistencia asociada con los avances del capital extractivo en la agricultura—el agroextractivismo. Concluimos con reflexiones acerca de la resistencia en la frontera extractiva en forma de experimentaciones y propuestas

* Investigador Nacional Emérito Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.



de desarrollo alternativo y post-extractivismo en el sector de la agricultura. La conclusión más relevante derivada de nuestro análisis es que la cuestión agraria del siglo XXI implica una nueva fase de desarrollo capitalista –el agroextractivismo. La resistencia en este contexto no toma la forma de una lucha de clases por la tierra, sino de una lucha de las comunidades en la frontera extractiva para recuperar el acceso a sus derechos territoriales y a los bienes comunes.

Palabras clave: acumulación por despojo; extractivismo agrario; transformación productiva y social; la cuestión agraria; semiproletariado rural

Abstract.

The essay examines the development of agroextractivism as a conceptual framework as well as a feature of the contemporary political economy of agrarian change in Latin America. The method used is a scientific (structural-political) analysis of political economy within the framework of historical materialism and a Marxist theory of the capitalist development of the forces of production and of the resistance generated in the process. In the article we reconstruct the dynamics of the forces of capitalist development and of the resistance associated with the advances of extractive capital in agriculture -agroextractivism. We conclude with some reflections on the resistance formed at the extractive frontier. The most relevant conclusion derived from our analysis is that the Agrarian Question of the XXI Century implies a new phase of capitalist development of agro-extractivism. The resistance to the advance of extractive capital in this context takes the form not of a class struggle for land and labour but rather a struggle by communities on the extractive frontier to regain their land rights and their access to the commons.

Keywords: accumulation by dispossession; agrarian extractivism; productive and social transformation; the agrarian question; rural semi-proletariat.

INTRODUCCIÓN

El estudio del desarrollo rural en particular y de los estudios agrarios en general tiene una larga historia, que se puede rastrear según las dinámicas propias del sistema capitalista, considerando el desarrollo de las fuerzas de producción y de las transformaciones sociales que acompañan cada fase del proceso. En la fase actual del desarrollo capitalista -la era neoliberal-, el proceso se caracteriza por los avances del capital “extractivo” (capital invertido por las empresas capitalistas multinacionales en el acaparamiento de las tierras y las aguas y la extracción de recursos naturales para ser exportados como materia prima). Con el advenimiento del “extractivismo” como modalidad de acumulación y desarrollo capitalista -véase al concepto de “acumulación por despojo” formulado por Harvey (2003)-, ha emergido un nuevo campo de estudios sobre la cuestión agraria en el siglo XXI (Araghi, 2009; Kay, 2015; Hall, 2013). En las fases de desarrollo anteriores en el siglo XX, la cuestión agraria se había centrado en la transformación del campesinado en un proletariado industrial, para así proveer al sistema capitalista de recursos humanos y la fuerza laboral requeridos para su desarrollo. Pero en la fase actual propia del extractivismo, la cuestión agraria refleja las dinámicas de nuevas fuerzas de producción y de resistencia. El objetivo de este artículo es reconstruir las dinámicas de estas fuerzas y descifrar la realidad existente detrás de la apariencia de estas dinámicas, es decir, ofrecer un análisis y una explicación de las dinámicas de desarrollo y de resistencia del capital extractivo en el sector de la agricultura o del agroextractivismo, para ser más preciso.

Primero, reconstruimos la genealogía del agroextractivismo para establecer el rol fundamental que la agricultura ha jugado en el desarrollo capitalista de las fuerzas de producción. En este contexto, hemos podido indagar acerca de los orígenes de la economía de plantación en el Caribe y Brasil hasta su forma actual, en la era neoliberal de un nuevo orden mundial, con la afluencia del capital extractivo liberado por las regulaciones del estado de desarrollo. Se argumenta aquí que la mutación de la cuestión agraria es el resultado del advenimiento de un nuevo orden mundial del sistema capitalista. En primera instancia -con el

origen del sistema capitalista en el siglo XIX— la cuestión agraria tomó forma con el despojo de los productores de la agricultura, los campesinos, de sus medios de producción y su subsecuente transformación en un proletariado industrial, conformando la fuerza de trabajo para el sistema capitalista en su desarrollo de las fuerzas de producción.

Este nuevo orden mundial resultó en la periferia del sistema mundial y en particular en América Latina, en una mutación del proceso normal de desarrollo capitalista: en lugar de la formación de un proletariado industrial y de la desaparición del campesinado, observamos la conformación de un semiproletariado de trabajadores rurales sin tierra y un *campesinado precarizado* (trabajadores por su cuenta en el sector informal de los centros peri-urbanos).

Esto nos lleva a un análisis de las fuerzas de resistencia al desarrollo capitalista. En gran parte del siglo XX tomó la forma de una lucha de clase por la tierra (Moyo y Yeros, 2005; Teubal, 2009). No obstante, en los años ochenta, con la reestructuración del sistema, la resistencia tomó la forma de un movimiento campesino que tiene su base social en lo que quedó del mismo —un semiproletariado de trabajadores rurales sin tierra— y en oposición a la agenda neoliberal en la política. Esta resistencia, a fin de los años noventa, generó condiciones que permitieron que sectores de izquierda de la clase política tomaran el poder en algunos países de América de Sur en el siglo XXI. En este contexto, se destaca el surgimiento de un ciclo progresista en la política, junto con un avance del capital extractivo y el agroextractivismo en el campo. Concluimos con una discusión de la resistencia formada en la frontera extractiva, y con generalizaciones sobre la forma que ha tomado y está tomando la cuestión agraria en lo que va del siglo XXI.

DESARROLLO CAPITALISTA, CUESTIÓN AGRARIA Y EXTRACTIVISMO

La evolución del capitalismo teorizada por Marx implica un proceso de transformación productiva y social, de una sociedad agraria caracterizada por una cultura comunal tradicional y relaciones de producción precapitalistas, a un sistema industrial moderno basado en la relación capital-trabajo. Para Marx, el capitalismo tiene sus orígenes en un pro-

ceso de “acumulación primitiva” (a saber, la separación de los productores directos de la tierra de sus medios de producción) y un proceso asociado de una conversión del campesinado en un proletariado industrial (y con esto la explotación de la oferta ilimitada de mano de obra agrícola excedente liberada en el proceso de desarrollo capitalista). Sin embargo, a pesar de la centralidad de la relación capital-trabajo en este proceso de desarrollo, la evolución del capitalismo desde su inicio en cierta medida implicaba el avance del capital extractivo (inversión en la adquisición de la tierra y la extracción de recursos naturales destinados a los mercados capitalistas).

Desde el siglo XV hasta el siglo XIX el proceso de desarrollo giró en torno al saqueo de la riqueza de los recursos naturales en diversas formas (metales en forma de oro y plata y productos de la agricultura de plantación), bajo diversas relaciones de producción que incluyen el trabajo esclavo. Los primeros campos de agroextracción eran las plantaciones de azúcar, tabaco, café y cacao, palma y frutos tropicales como el plátano en el Caribe, Brasil, México y Centroamérica —explotados en condiciones de relaciones de producción precapitalista, con trabajo forzado y esclavitud.

El contexto de la evolución del sistema mundial capitalista incluyó las operaciones del capital mercantil, la superexplotación de la población indígena y la mano de obra esclava africana importada, y tres siglos de dominación colonial y explotación imperialista, que tomaron forma de un holocausto que redujo una población estimada de 150 millones de pueblos indígenas en las Américas a menos de 50 millones actualmente (Girvan, 2014).

Este proceso inicial de “desarrollo” en la era colonial en forma de mercantilismo (la acumulación de capital mercantil bajo el patrocinio del estado imperial)¹, fue seguido en el siglo XIX por la expulsión y el éxodo a gran escala de la población rural y la conversión de masas de campesinos pobres desposeídos en una clase trabajadora asalariada. La dinámica de este proceso de desarrollo capitalista, enraizada en la diná-

¹ Sobre este periodo inicial de desarrollo capitalista y extractivismo imperial, ver Girvan, 2014.

mica de desarrollo del cambio agrario, se puede rastrear en diversos contextos regionales y espaciales en todo el mundo, durante las primeras cinco décadas del siglo XX. Posteriormente, a raíz de la segunda guerra mundial, podemos trazar la evolución posterior del capitalismo hacia un sistema mundial en el contexto de varios ciclos de desarrollo y resistencia, con la instalación, en la década de 1980, de un nuevo orden mundial de globalización neoliberal (capitalismo de libre mercado) y los avances del sistema de capital “extractivo” en la periferia (inversiones en la adquisición de la tierra y la extracción de recursos naturales para exportarlos en forma primaria).

Un elemento central de los llamados estudios agrarios críticos² es comprender las formas en que la agricultura se transforma bajo el capitalismo. La clásica cuestión agraria planteada por Kautsky cuestionó el alcance y las formas en que el capital se apodera de la agricultura, la revoluciona y establece nuevas fuerzas y relaciones de producción (Banaji, 1980; Kautsky, 1988). Otros textos clásicos de Marx (1976[1867]), Engels (1950[1894]) y Lenin (1964[1899]) contribuyeron a lo que ahora se conoce como la cuestión agraria clásica, formulada por Byres (1991, 1996) como una problemática de política, producción y acumulación, y revisada por Bernstein (2023) como las cuestiones agrarias del capital y el trabajo, para las que sólo este último sigue siendo relevante en el contexto actual del capitalismo en la era de la globalización neoliberal.

En 1899, Kautsky afirmó que:

“la producción agrícola ya se ha transformado en producción industrial en un gran número de campos, y se puede esperar que un gran número de otros experimenten esta transformación en el futuro inmediato. Ningún campo de la agricultura es completamente seguro. Cada avance en esta dirección debe inevitablemente multiplicar las presiones sobre los agricultores, aumentar su dependencia de la industria y socavar su seguridad” (Kautsky, 1988: 297).

En el período contemporáneo no hay duda de que el capital ha penetrado en el sector agrícola, se ha apoderado de él, revolucionando la

² Sobre esta red de estudios agrarios, ver Akram-Lodhi, Dietz, Engels y McKay, 2021.

producción, aunque de manera variada y desigual y a diferentes ritmos y trayectorias a través del espacio y el tiempo. De hecho, la llamada agricultura industrial basada en las operaciones globales de las corporaciones de agronegocios se ha convertido en el modelo dominante de desarrollo agrícola, un medio primario para combatir la pobreza rural mundial y una estrategia promovida por las agencias de desarrollo más influyentes y las instituciones financieras internacionales (Banco Mundial, 2008). Esto ha generado diversos debates sobre las implicancias socioeconómicas, políticas y ecológicas del modelo agroindustrial, frente a modelos alternativos basados en la agricultura cooperativa, de pequeños agricultores o campesinos, y la agricultura agroecológica. Esto incluye tanto viejos como nuevos debates relacionados con el papel y la viabilidad de la agricultura campesina en la generación de un excedente y para alimentar al mundo (McMichael, 2009), la persistencia o desaparición del campesinado y la pobreza rural (Boltvinic y Archer Mann, 2016), y las contradicciones biofísicas del modelo agroindustrial (O'Connor, 1988; Weis, 2013).

Antes de profundizar en la naturaleza y el carácter de la agricultura industrial en el período contemporáneo, es necesario discutir brevemente el capital industrial y extractivo como dos modalidades de acumulación relacionadas pero distintas. Si bien ambas modalidades dependen de la explotación del trabajo y la naturaleza, requieren cada vez *menos* mano de obra, ya que se basan en diversas combinaciones de capital extractivo y alta tecnología en busca de recursos y de la apropiación de la renta. En lugar de que los suministros ilimitados de trabajo (manteniendo los salarios bajos) se transfieran al sector industrial para una transformación productiva y social, el período actual del capitalismo extractivo está generando poblaciones excedentes en las que “el trabajo es excedente *en relación con* su utilidad para el capital” (Li, 2009: 68; énfasis en el original). En otras palabras, en lugar de tener una reserva de trabajo que podría mantener los salarios deprimidos y por la cual la acumulación de capital depende en gran medida de la explotación laboral, la coyuntura actual se caracteriza por “una en la que los lugares (o sus recursos) son útiles, pero las personas no lo son, de

modo que el despojo se separa de cualquier perspectiva de absorción de trabajo” (Li, 2009: 69).

El capital extractivo es más prominente en los países en desarrollo, aunque los Estados Unidos y Europa también están experimentando un proceso de desindustrialización y erosión de la clase media a medida que las industrias manufactureras se trasladan a regiones con costos de producción más baratos, como China. Desde el surgimiento de la globalización neoliberal en la década de 1980, los países en desarrollo han experimentado una caída de la participación de las manufacturas, tanto en el empleo como en el valor agregado real, erosionando los beneficios que obtuvieron de las políticas de sustitución de importaciones en las décadas del 1950 y 1960, lo que se conoce como “desindustrialización prematura” (Dasgupta y Singh, 2006). Esto coincidió con un proceso de reprimarización o de expansión de las actividades asociadas con el sector primario extractivo, facilitado por las políticas neoliberales de privatización, desregulación y liberalización del comercio, alimentado -aún más- por varios factores convergentes que fortalecieron el papel del capital extractivo en estas economías. Estos incluyeron: el auge de los precios de los productos básicos “sin precedentes en su magnitud y duración”, tales como los precios reales de la energía y los metales que se duplicaron entre 2003 y 2008, mientras que los precios de los productos alimenticios aumentaron un 75 por ciento (Erten y Ocampo, 2013: 14); nuevas demandas de materias primas de economías emergentes como los BRICS; la financiarización de la tierra y el sector agroalimentario (Fairbairn, 2014a; Isakson, 2014); y la creciente demanda de cultivos flexibles como la soja, la caña de azúcar, el maíz y la palma aceitera, con usos múltiples y flexibles como alimentos, piensos, combustibles y material industrial (McKay, Sauer, Richardson y Herre, 2016). Asimismo, todo debe colocarse en el contexto del acaparamiento global de tierras a medida que los acuerdos basados en la tierra se dispararon en todo el mundo (Borraset al., 2012). Esta carrera por los recursos naturales y la dinámica cambiante en la economía política global representan un cambio del capitalismo industrial al extractivo, basado predominantemente en el saqueo y la extracción de la riqueza de los recursos naturales, en lugar de la explotación del trabajo.

Las corporaciones multinacionales en el sector extractivo y las grandes empresas comercializadoras de productos básicos obtuvieron súper ganancias y ganancias inesperadas en sus inversiones (Veltmeyer y Petras, 2014). Esto ocurre por los ingresos adicionales y los recursos fiscales derivados de este proceso de extracción y de exportación de recursos naturales (productos agroalimentarios y biocombustibles), apropiados en forma de rentas del suelo y de otros recursos (regalías e impuestos a la exportación), en lugar de ganancias comerciales e industriales sobre el capital invertido³.

Es en este contexto es que debemos comprender las nuevas formas en que el capitalismo está transformando la agricultura, su carácter extractivo y las implicaciones sociales, económicas y ecológicas de este modelo de desarrollo dominante.

EL EXTRACTIVISMO AGRARIO

Este concepto pone en primer plano el carácter extractivo de la llamada agricultura “industrial” o agroindustria. Desafía directamente la noción de que la agricultura industrial en realidad está industrializando el campo, generando oportunidades de empleo de calidad, desarrollando vínculos hacia adelante y hacia atrás y procesando valor agregado en los lugares donde se lleva a cabo la producción. De hecho, la llamada agricultura industrial se caracteriza por insumos externos industrializados y procesos de producción y distribución bajo el dominio del capital monopolista (Delgado Wise, 2023). En efecto, el capital monopolista y los capitales industriales controlan ambos extremos de la cadena de valor en la agricultura, extrayendo la plusvalía natural y contaminando la base material ecológica, y explotando o desplazando directamente la mano de obra. Este tipo de modelo agrícola es paralelo a la dinámica de los sectores extractivos y debe conceptualizarse como tal.

³ La magnitud de estas súper ganancias basadas en la apropiación tanto de la plusvalía como de las rentas de los recursos se evidencia en la edición del 13 de abril de 2013 de *Financial Times*, al mostrar que en solo unos pocos años del auge de los productos básicos primarios (de 2002 a 2006), las grandes casas de comercio de *commodities* “ganaron” (es decir, se apropiaron) de US\$ 375 mil millones en sus inversiones en productos agrícolas.

Más que simplemente eliminar o extraer recursos naturales de la tierra, el extractivismo se refiere al amplio complejo de relaciones sociales y procesos de producción que se encuentran en la frontera del capital extractivo en el campo y las economías y comunidades de enclave asociadas. Incluye tanto las operaciones del capital extractivo, la modalidad de acumulación y las relaciones sociales de producción (es decir, la extracción), como la exportación de recursos naturales en forma de mercancía primaria y la venta de estos recursos en los mercados capitalistas. El neoextractivismo, en este contexto, se refiere al uso de los recursos fiscales derivados de estas exportaciones de materias primas para financiar los programas de reducción de la pobreza del Estado en economías y enclaves extractivos (Burchardt y Dietz, 2014; Gudynas, 2010; Svampa, 2015; Veltmeyer y Petras, 2014)⁴.

La transición del extractivismo en su forma tradicional o “clásica” en la gran minería, como en el caso de México, a un extractivismo “nuevo” durante un “ciclo progresista” (una “marea rosada”) se presenta en la política latinoamericana con la emergencia en América del Sur (mayormente en Argentina, Brasil, Bolivia y Ecuador) de regímenes de tinte de izquierda orientados a la búsqueda de un desarrollo más inclusivo, es decir, el “neodesarrollismo”, en forma de una política de reducción de la pobreza (Bresser-Pereira, 2007). Fue precisamente una coincidencia de interés económico con las empresas multinacionales en su estrategia de acumulación la que llevó a estos gobiernos progresistas a recurrir al extractivismo⁵ como estrategia de desarrollo nacional. El interés económico (ganancias para las multinacionales, recursos fiscales adicionales para financiar programas de reducción de pobreza) llevó a los gobiernos progresistas a posicionarse junto a las empresas multina-

⁴ Las modalidades o mecanismos de extracción incluyen la minería (minerales y metales), la perforación (gas y petróleo), así como la pesca y la cosecha de agroalimentos.

⁵ McKay, Alonso-Fradejas y Ezquerro-Cañete (2021) hacen una distinción sutil pero importante entre “extractivo” y “extractivista”. Argumentan que “si bien todas las formas de producción agrícola / de productos básicos implican la extracción de recursos, algunas lo hacen en mayor medida que otras, en términos de escala, ritmo y alcance”. Agregan que “es analíticamente útil diferenciar entre formas de producción agrícola (necesariamente) extractivas y (impulsadas por el lucro, altamente) extractivistas” (McKay, Alonso-Fradejas, y Ezquerro-Cañete 2021: 16-17n1).

cionales en su relación de conflicto y lucha con las comunidades en la frontera extractiva (Veltmeyer, 2021).

Para Acosta (2013), el extractivismo es un modo de acumulación que implica “una lógica estructural profunda de producción, distribución, intercambio y acumulación”. Y para Gudynas (2020), el extractivismo es un “modo de apropiación” que se refiere a las diferentes formas de organizar la apropiación de distintos recursos naturales (materiales físicos, energía y procesos ecológicos) para fines humanos, en contextos sociales y ambientales específicos. Gudynas (2015: 188) rechaza la noción de un “modo de producción” cuando se refiere al extractivismo, ya que no “producimos” recursos naturales, sino que los apropiamos o extraemos de la naturaleza. Desde esta perspectiva, el extractivismo no es análogo a una industria, pues los procesos industriales de valor agregado generalmente ocurren en lugares lejanos de la extracción. Esto se basa en el argumento de Bunker (1984: 1019) de que la “dinámica interna de las economías extractivas difiere significativamente de las de las economías productivas en sus efectos sobre el medio ambiente natural, sobre la distribución de las poblaciones humanas, sobre la construcción de infraestructura económica y, por lo tanto, sobre el potencial de desarrollo posterior de las regiones afectadas”. Bunker continúa diciendo que “cuando los recursos naturales se extraen de un ecosistema regional para ser consumidos o transformados en otro, los vínculos socioeconómicos y ecológicos con el producto extraído tienden a una pérdida de valor en la región de origen y a la acumulación de valor en la región de consumo o transformación”.

El extractivismo no solo conduce a un intercambio económico y ecológico desigual, sino que también puede tener consecuencias sociales devastadoras. Los ingresos a menudo aumentan y disminuyen rápidamente, las poblaciones son desplazadas, los ecosistemas destruidos y las élites políticas se vuelven susceptibles a las formas de corrupción. Para Bunker (1984: 1020), estos procesos representan “modos de extracción”, que se introdujeron para caracterizar las conexiones sistémicas entre los cambios en “las estructuras de clase; la organización del trabajo; sistemas de propiedad e intercambio; las actividades del Estado;

la distribución de las poblaciones; el desarrollo de la infraestructura física; y los tipos de información, creencias e ideologías que dan forma a la organización y el comportamiento social”. En otras palabras, el extractivismo comprende relaciones sociales explotadoras particulares, combinadas con un intercambio ecológico y económico desigual. Por lo tanto, es importante considerar tanto las relaciones sociales de producción (la mercantilización del trabajo), como la relación depredadora y explotadora del capital extractivo con la riqueza de los recursos naturales que constituyen el patrimonio común de la humanidad (la mercantilización de la naturaleza).

Además de los hidrocarburos o combustibles fósiles y de los minerales y metales, la agricultura ha sido incluida como una forma de extractivismo en la literatura sobre el neoextractivismo. Gudynas (2010: 2), por ejemplo, ha utilizado el término extractivismo agrícola para referirse a la agricultura orientada hacia el monocultivo, el uso de transgénicos, maquinarias, herbicidas químicos, con “poco o ningún procesamiento y exportación del producto como mercancía”. Sugiere que esto no es una “industria” y que el uso del término industria implica algún tipo de industrialización o valor agregado, no producción primaria para la exportación. Para este autor, la actividad agrícola que se caracteriza por un alto volumen e intensidad de extracción, semiprocesada y destinada a la exportación, se considera extractivismo, con especial referencia a las plantaciones de soja en América Latina (Gudynas, 2010). Giarracca y Teubal (2014: 48) sugieren que el término “también se aplica a un cierto tipo de agricultura en la que los recursos esenciales como el agua, la tierra fértil y la biodiversidad son degradados por el extractivismo”. Petras y Veltmeyer (2014: 64) utilizan el término agroextractivismo en el contexto de la cuestión agraria del siglo XXI, argumentando que lo que gobiernos como China y otros inversores internacionales buscan principalmente son tierras para satisfacer su necesidad de seguridad de productos agroalimentarios y energía, mientras que las corporaciones multinacionales en el sector extractivo de la economía global se preocupan por alimentar el lucrativo mercado de biocombustibles mediante la producción de palma aceitera, caña de azúcar (para etanol) y soja, o lo que podríamos denominar “cultivos flexibles”. Petras y

Veltmeyer (2014: 70) agregan que el extractivismo agrícola asume varias formas, pero en el contexto actual que ha dominado el debate, aparte de la dinámica del acaparamiento de tierras, ha sido lo que podríamos llamar la economía política del capitalismo de biocombustibles: la conversión de tierras de cultivo y agricultura para la producción de alimentos en producción de biocombustibles. A propósito de esto, Svampa incluye la producción de agronegocios y biocombustibles en su comprensión del nuevo extractivismo en América Latina, “debido a que consolidan un modelo que tiende a seguir un monocultivo, la destrucción de la biodiversidad, una concentración de la propiedad de la tierra y una reconfiguración destructiva de vastos territorios” e impulsada por lo que llama el “consenso de commodities” (Svampa, 2013: 118–119).

Por lo tanto, el extractivismo agrario se ha introducido bajo el paraguas del neoextractivismo para referirse ampliamente a la producción intensiva de monocultivos a gran escala para la exportación; el consenso de las *commodities* llevó a los regímenes posneoliberales “progresistas” formados a raíz de una “marea rosa” de cambio de régimen, a volverse hacia el extractivismo, canalizando los ingresos fiscales derivados de la exportación de productos básicos hacia programas de reducción de la pobreza, orientados hacia el objetivo del desarrollo inclusivo y a lo que Gudynas describió como *capitalismo benévolo* (Gudynas, 2010).

Pero ¿qué es el carácter “extractivo” del extractivismo agrario? ¿Son extractivos todos los tipos de plantaciones de monocultivos intensivos en productos químicos a gran escala? Evidentemente, este tipo de producción agrícola puede tomar formas de desinversión en términos de control y uso de la tierra, relaciones laborales, distribución de excedentes, así como las relaciones sociales de producción y consumo. Algunas plantaciones a gran escala pueden requerir una gran fuerza de trabajo o ser propiedad cooperativa de los trabajadores, reinvertiendo el excedente en la economía nacional, creando vínculos hacia adelante y hacia atrás; explotar sinergias intersectoriales dinámicas y producir bienes de consumo de valor agregado para el mercado interno. Sin embargo, este tipo de agricultura industrial a gran escala es distinta de la

que está altamente mecanizada y requiere mano de obra de salario mínimo, orientada a la exportación con poco o ningún procesamiento, controlada por las empresas en un mercado monopolizado y altamente dependiente de insumos externos basados en productos químicos.

La agroindustria puede no ser inherentemente extractiva como tal, por lo que es importante especificar la naturaleza extractiva del proceso. El extractivismo agrario tal como se conceptualiza aquí se construye a partir de la literatura sobre el extractivismo como un modo de acumulación (Acosta, 2013) y un mecanismo de apropiación (Gudynas, 2015). Como modo de acumulación, el extractivismo agrario implica relaciones sociales de explotación particulares, combinadas con un intercambio ecológico y económico desigual en el que se extrae la plusvalía y las oportunidades, con un deterioro de las condiciones laborales a través de nuevas formas de control y mecanización de la cadena de valor. Por lo tanto, es importante considerar las relaciones de producción (o extracción), de propiedad, de división del trabajo, de distribución del ingreso y de consumo, reproducción y acumulación en las economías extractivas.

Como concepto emergente en la literatura, el extractivismo agrario rara vez ha sido rigurosamente definido. Evidentemente, el simple uso del término como sinónimo de agroindustria no es ni analítica ni políticamente útil. Una excepción es el trabajo de Alonso Fradejas (2021) sobre el proyecto agroextractivo en Guatemala. Utilizando un enfoque basado en la economía política agraria y la ecología, este autor define el carácter extractivo del complejo de caña de azúcar y palma aceitera con referencia a la dinámica extractiva económica, social y ambiental en dicho país. Incluye: (i) la extracción y apropiación de la plusvalía, las rentas y los ingresos estatales, incluso por medio de la financiarización; ii) la apropiación del trabajo productivo y reproductivo; y iii) la contaminación y el agotamiento de la energía y los materiales de la naturaleza externa, así como el daño a la salud y a las condiciones de vida de los trabajadores. Sobre la base de una conceptualización anterior del extractivismo agrario de Alonso-Fradejas (2015), así como de los trabajos clásicos de Bunker (1984) y Gudynas (2015), McKay (2020) caracteri-

za el complejo agroindustrial de soja en Bolivia como un tipo de extractivismo agrario, definido por las cuatro características interrelacionadas: (i) volúmenes significativos de exportaciones de materias primas, (ii) concentración de la cadena de valor y desarticulación sectorial, (iii) alta intensidad de degradación ambiental, y (iv) deterioro de las oportunidades laborales, las condiciones laborales o ambas. A pesar de estos avances, el concepto de agroextracción o agroextractivismo mantiene su utilidad analítica. Más estudios e investigaciones de casos para profundizar y refinar el concepto en diversos sectores, espacios, geografías y economías políticas sin duda contribuirán a la utilidad analítica y política del concepto (McKay et al, 2021).

LA RESISTENCIA Y LA LUCHA DE CLASES EN LA FRONTERA AGRO-EXTRACTIVA

La instalación en la década de 1980 de un orden mundial neoliberal, diseñado para liberar al capital de las restricciones regulatorias del estado de desarrollo, tuvo un impacto devastador tanto en el sector agrícola como en el industrial. La ola de capital extractivo en busca de recursos resultó en (i) la destrucción de la industria y el debilitamiento de una incipiente clase obrera industrial en el sector industrial; (ii) una emigración rural de campesinos desposeídos y empobrecidos y un éxodo masivo de estos “pobres rurales” a las ciudades y al Norte global (Delgado Wise y Veltmeyer 2016); y (iii) la formación de un poderoso movimiento campesino de trabajadores rurales sin tierra que no solo lideró la resistencia contra la agenda política neoliberal, sino la búsqueda de una forma alternativa no capitalista de desarrollo agrícola basada en la producción de alimentos para los mercados locales y la soberanía alimentaria (Kay y Vergara-Camus 2018).

La dinámica de la resistencia campesina al avance del capitalismo en el campo se puede rastrear bajo la forma de tres ciclos de desarrollo desde el final de la segunda guerra mundial. En el primer ciclo, la resistencia tomó la forma de una lucha de clases tanto por el trabajo como por la tierra. En esta lucha, el campesinado, compuesto predominantemente por campesinos pobres y trabajadores rurales sin tierra, se enfrentó a la

opción de unirse a los movimientos sociales o “ejércitos de liberación nacional” en la demanda de cambios revolucionarios, o conformarse con las limitadas reformas agrarias ofrecidas por el gobierno o los proyectos de desarrollo micro-local ofrecidos por las agencias de desarrollo como una opción no revolucionaria de cambio agrario. En cualquier caso, a finales de la década de 1970, después de tres décadas de lucha y reforma, los movimientos sociales fueron derrotados por una combinación de medidas de reforma y fuerza armada.

En la década de 1980, como parte de un segundo ciclo de resistencia-desarrollo, el campesinado, o lo que quedaba de él, se reorganizó y dirigió la resistencia, esta vez en oposición a la agenda política neoliberal perseguida por muchos gobiernos de la región. A la vuelta del nuevo milenio, estos movimientos habían logrado en algunos contextos (Ecuador, en particular) detener el avance de esta agenda política, derribando a varios gobiernos en el proceso. En términos más generales, el activismo de los movimientos campesinos resultó en un desencanto y rechazo generalizados de la agenda política neoliberal, creando condiciones para un “ciclo progresista” en la política latinoamericana, caracterizada por regímenes políticos de izquierda orientados hacia una forma posneoliberal de “desarrollo inclusivo”.

La aparición de este ciclo progresista, que correspondió al auge de los productos primarios, se asoció con un tercer ciclo de desarrollo, el avance del capital extractivo y el extractivismo en varios sectores de la economía, incluida la agricultura. Un avance cuyas particularidades trajeron aparejados daños ambientales y contaminación potencialmente mortal de las vías fluviales y del suelo, fundamentales para la producción y supervivencia de las comunidades rurales. Sobre esto, véase Alonso-Fradejas (2021: 12), quien analiza el agroextractivismo en Guatemala como una *lucha por la vida*, haciéndose eco de hallazgos similares a los de Arias Hurtado y Cubillos Quintero (2023), quienes observan el impacto devastador que ha tenido el agroextractivismo, así como la minería del oro, tanto en la tierra como en las vías fluviales de las que dependen las comunidades rurales en la frontera extractiva, no solo para su subsistencia sino para la vida misma.

En el mismo contexto del extractivismo agrario (la contaminación como una nueva forma contemporánea de despojo y desposesión), Ojeda (2021) y Landivar García (2021) exploran el funcionamiento de género del extractivismo agrario en Colombia y Ecuador. Además, ambos ponen el énfasis en la “urgente situación ambiental” que enfrentan las comunidades en la frontera extractiva. En otro contexto, Giarracca y Teubal (2014) y Ezquerro-Cañete (2016) exploran la dinámica de despojo del agroextractivismo en forma de pesticidas y otros contaminantes químicos de la tierra, el agua y las vías fluviales, lo que podría describirse como una forma contemporánea de cercamiento, para provocar un éxodo de la agricultura y de las comunidades rurales, acelerar un proceso asociado de proletarianización y/o, en el contexto latinoamericano, la formación de un semiproletariado de trabajadores rurales sin tierra (Kay y Vergara-Camus, 2018).

Además de la tierra y las vías fluviales, otro frente en el asalto del capitalismo agroextractivo a la sociedad, la naturaleza y el desarrollo se relaciona con los bosques del mundo, un depósito crítico y una reserva de recursos necesarios para la supervivencia de especies en peligro de extinción y el oxígeno que preserva la vida, así como para la supervivencia de las comunidades indígenas que dependen del bosque para su sustento. El epicentro de este asalto, que ha tomado y está tomando la forma de deforestación, es la cuenca amazónica (Kröger, 2022).

Brasil, bajo la presidencia de Jair Bolsonaro, ha estado a la vanguardia de esta dinámica agroextractiva, que incluye el desarraigo de los pueblos indígenas de la región de sus comunidades y territorios por las fuerzas del desarrollo capitalista y el extractivismo. Junto con la expansión de la economía de la soja y la ganadería, y la invasión de economías ilegales relacionadas con el cultivo y la agricultura de cultivos de drogas (coca, opio, etc.) y la tala a gran escala, han resultado en un nivel desastroso de deforestación (Kröger, 2022). Brasil ha demostrado ser un importante laboratorio de estudio científico sobre estas dinámicas de desarrollo y las fuerzas asociadas de la resistencia indígena.

Por ejemplo, estudios recientes han documentado un grado sin precedentes de deforestación, asociado tanto a la expansión del capitalismo

extractivo en los sectores de la ganadería y las plantaciones de soja como a las operaciones ilegales de tala del sector privado y el debilitamiento de la protección ambiental por parte del régimen de Bolsonaro. El propio Bolsonaro ha argumentado que más agricultura y minería en la Amazonía reducirían la pobreza. En estas condiciones, y con la apertura de la Amazonía como frontera de acumulación de capital por parte de Bolsonaro, la deforestación en la Amazonía aumentó a niveles récord y en 2021 alcanzó el nivel más alto en décadas. La tasa de deforestación, invasiones ilegales y ataques contra pueblos originarios y explotación de tierras indígenas en Brasil se ha triplicado desde que Bolsonaro asumió el cargo en 2019 (Milhorance, 2021).

CONCLUSIÓN

La agricultura siempre ha jugado un papel crucial y predominante en la evolución del capitalismo y el desarrollo de las fuerzas de producción. Este papel consiste en la provisión de la fuerza de trabajo del capitalismo por medio de un proceso de acumulación por desposesión o despojo, lo que se ha conceptualizado en el campo de los estudios agrarios como “la cuestión agraria”.

Lo que la generación más reciente de estudios agrarios críticos (Akram-Lodhi, Dietz, Engels y McKay, 2021) ha agregado a la voluminosa literatura sobre esta cuestión es que la dinámica de este proceso no solo tuvo que ver con los orígenes del capitalismo, sino con su avance en cada etapa del proceso de desarrollo; y además, que la dinámica del despojo y la cuestión agraria están en constante cambio. Por ejemplo, en la era neoliberal, que puede datarse de la instalación del nuevo orden mundial de globalización neoliberal en la década de 1980, el resultado en la periferia del sistema capitalista mundial no fue la formación de un proletariado industrial, como teorizaron los marxistas agrarios, sino más bien de un semiproletariado de trabajadores rurales sin tierra y de un campesinado precarizado. Además de esta reformulación de la cuestión agraria en el contexto actual, los investigadores que operan en el marco de los estudios agrarios críticos han establecido que la agricultura ha constituido una barrera formidable para una mayor ex-

pansión del capitalismo, un desarrollo que se reproduce en la persistencia tanto del campesinado como de la pobreza rural (Boltvinik y Archer Mann, 2016).

El creciente cuerpo de investigación en torno al concepto de agro-extractivismo ha servido como una herramienta útil en el análisis de las dinámicas de desarrollo y resistencia asociadas con la expansión del capital en el proceso de desarrollo. Este es particularmente el caso en lo que respecta a la búsqueda de una forma más ambiental y socialmente sostenible de agricultura no capitalista, y la dinámica de la lucha global agitada por la Vía Campesina por la soberanía alimentaria, contra el dominio del capital en el sector agrícola. Además, el concepto de agro-extractivismo sirve como un tema fértil para futuras investigaciones. Por ejemplo, preguntas como las que siguen han sido ampliamente documentadas y analizadas en otros sectores extractivos, pero permanecen sin respuesta con respecto al agroextractivismo. La expansión del capitalismo corporativo ¿reduce el espacio disponible para la producción campesina de alimentos para los mercados locales, con un impacto negativo resultante en la viabilidad de la producción a pequeña escala? La agroextracción ¿tiene los mismos impactos socioecológicos negativos que lo que el extractivismo ha tenido en otros sectores, un impacto que funciona como una nueva forma de cercamiento y un nuevo éxodo rural provocado por un proceso de acumulación por desposesión? ¿Qué alternativas al extractivismo y al capitalismo se han construido en el contexto de la resistencia organizada a su avance, o han sido presentadas por activistas en la tradición de los estudios agrarios críticos? Y ¿funcionan las comunidades en la frontera extractiva, como argumentan Barkin y Sánchez (2020), como un “sujeto revolucionario”, un agente de cambio transformador en la transición posextractivista hacia un sistema (poscapitalista) más sostenible?

REFERENCIAS

Acosta, A. (2013). “Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición”. En Lang, M. & Mokrani, D. (eds.), *Beyond Development: Al-*

- ternative Visions from Latin America* (61-86). Ámsterdam: Transnational Institute.
- Akram-Lodhi, H.; Dietz, K.; Engels, B. y McKay, B. (comps.) (2021). *Handbook of Critical Agrarian Studies*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Alonso-Fradejas, A. (2015). Anything But a Story Foretold: multiple politics of resistance to the agrarian extractivist project in Guatemala, *The Journal of Peasant Studies*, 42 (3-4), 489-515. <https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1013468>.
- Alonso-Fradejas, A. (2021). Leaving no one untouched in Sustainability Transitions: The Life-purging Agro-extractivism of Corporate Renewables, *Journal of Rural Studies* 81, 127-138.
- Araghi, F. (2009). Acumulación por desplazamiento, cercamientos globales, crisis alimentaria y las contradicciones económicas del capitalismo, *Review* 32 (1): 113-146.
- Arias Hurtado, C. y Cubillos Quintero, L. F. (2023). “Agua, tierra y oro: extractivismo y medio ambiente en Colombia”. En Veltmeyer, H. & Ezquerro-Cañete, A. (eds.). *From Extractivism to Sustainability: Scenarios and Lessons from Latin America* (87-104). Londres: Routledge.
- Banaji, J. (1980). “Summary of Agrarian Question”. En Wolpe, H. (Comp.). *The Articulation of Modes of Production: Essays from Economy and Society*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Banco Mundial (2008). *Informe sobre el desarrollo mundial 2008: Agricultura para el desarrollo*. Washington DC.
- Barkin, D. y A. Sánchez (2020). El sujeto revolucionario comunitario: nuevas formas de transformación social. *Third World Quarterly* 4 (8), 1421-1441.
- Bernstein, H. (2023). Book Review – *Handbook of Critical Agrarian Studies. - Journal of Agrarian Change* (de próxima publicación).
- Boltvinik, J. y Archer Mann, S. (comps.) (2016). *Pobreza campesina y persistencia en el siglo 21: teorías, debates, realidades y políticas*. Londres: Zed Books.
- Borras, S. M.; Franco, J.; Gomez, S.; Kay, C. y Spoor, M. (2012). Acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe, *Journal of Peasant Studies* 39 (3-4), 845-872.

- Bresser-Pereira, L.C. (2007). Estado y mercado en el nuevo desarrollismo, *Nueva Sociedad*, 210, 110-25.
- Bunker, S. G. (1984). Modes of Extraction, Unequal Exchange, and the Progressive Underdevelopment of an Extreme Periphery: The Brazilian Amazon, 1600-1980, *American Journal of Sociology*, 89(5), 1017. <https://doi.org/10.1086/227983>.
- Burchardt, H.-J. y Dietz, K. (2014). (Neo-)extractivismo – Un nuevo desafío para la teoría del desarrollo desde América Latina. *Third World Quarterly* 35 (3), 468–486.
- Byres, T. J. (1991). “The Agrarian Question and Differing Forms of Capitalist Agrarian Transition: An Essay with Reference to Asia”. En *Rural Transformation in Asia*. Delhi: Oxford University Press.
- Byres, T. J. (1996). *Capitalism from Above and Capitalism from Below: An Essay in Comparative Political Economy*. UK: Palgrave Macmillan.
- Dasgupta, S. y Singh, A. (2006). *Manufacturing, Services and Premature Deindustrialization in Developing Countries: A Kaldorian analysis* (UNU-WIDER Research Paper N.2006/49). <https://www.wider.unu.edu/sites/default/files/rp2006-49.pdf>.
- Delgado Wise, R. (2023). “The contradictions and verities of capitalism”. En Veltmeyer, H. y Ezquerro-Cañete, A. (comps.). *From Extractivism to Sustainability* (17-31). Londres: Routledge.
- Delgado Wise, R. y Veltmeyer, H. (2016). *Agrarian Change, Migration and Development*. Halifax: Fernwood Publications.
- Engels, F. (1950). “The peasant question in France and Germany”. En Marx, K. & Engels, F. (Comps.), *Selected Works*, Vol. 2. London: Lawrence and Wishart.
- Erten, B. y Ocampo, J.A. (2013). Super Cycles of Commodity Prices Since the Mid-Nineteenth Century, *World Development*, 44, (C), 14-30.
- Ezquerro-Cañete, A. (2016). Envenenados, desposeídos y excluidos: una crítica al régimen neoliberal de la soja en Paraguay, *Journal of Agrarian Change* 16 (4), 702–710.
- Fairbairn, M. (2014). Like gold with yield: evolving intersections between farmland and finance, *Journal of Peasant Studies*, 41(5), 777-795. <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.873977>.

- Giarracca, N. y Teubal, M. (2014). “Argentina: Dinámica extractivista de la producción de soja y la minería a cielo abierto”. En Veltmeyer, H. & Petras, J. (eds.). *El nuevo extractivismo: ¿un modelo de desarrollo posneoliberal o imperialismo del siglo XXI?* (80-113). Londres: ZedBooks.
- Girvan, N. (2014). “El imperialismo extractivo en perspectiva histórica”. En Petras, J. & Veltmeyer, H. (eds.). *Extractive Imperialism in the Americas: Capitalism’s New Frontier* (49-61). Leiden: Brill.
- Gudynas, E. (2010). La ecología política de la crisis global y los límites del capitalismo benévolo, *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* (36), 53-67.
- Gudynas, E. (2015). *Extractivismos: Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*. Cochabamba: CEDIB.
- Gudynas, E. (2020). *Extractivismos: Política, Economía y Ecología*. Black Point: Fernwood Publications.
- Hall, D. (2013). Acumulación primitiva, acumulación por despojo y el acaparamiento global de tierras. *Third World Quarterly* 34 (9), 1582-1604.
- Harvey, D. (2003). *El nuevo imperialismo*. Oxford: Oxford University Press.
- Isakson, S. R. (2014). Food and Finance: The Financial Transformation of Agro-food Supply Chains, *Journal of Peasant Studies*, 41(5);, 749-775. <https://doi.org/10.1080/03066150.2013.874340>
- Kautsky, K. (1988). *The Agrarian Question*. London: Zwan Publications.
- Kay, C. (2015). La cuestión agraria y la transformación rural neoliberal en América Latina. *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 100, 73-83.
- Kay, C. y Vergara-Camus, L. (comps.) (2018). *La Cuestión Agraria y los Gobiernos de Izquierda en América Latina: Campesinos, Agronegocio y Neodesarrollismo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Kröger, M. (2022). *Extractivismos, existencias y extinciones: monocultivos y deforestación amazónica*. Londres: Routledge.
- Landívar García, N. (2021). “Inclusión de género en la producción de caña de azúcar de agrocombustibles en la costa ecuatoriana: promesas ilusorias de desarrollo rural dentro de un nuevo extractivismo agrario”. En McKay, M.; Alonso-Fradejas, B.A. & Ezquerro-Cañete, A. (eds.). *Agrarian Extractivism in Latin America* (117-138). Londres: Routledge.

- Lenin, V. I. (1964 [1899]). *The Development of Capitalism in Russia*. Moscow: Progress Publishers.
- Li, T. M. (2009). To Make Live or Let Die? Rural Dispossession and the Protection of Surplus Populations, *Antipode*, 41(S1), 669-3. <https://doi.org/10.1002/9781444397352.ch4>.
- Marx, K. (1976 [1867]). *Capital: A Critique of Political Economy Volume One*. Middlesex, England: Penguin Books. <https://doi.org/10.4324/9780203543375>.
- McKay, B. M. (2020). *La economía política del extractivismo agrario: lecciones de Bolivia*. Black Point: Fernwood Publications.
- McKay, B. M.; Alonso-Fradejas, A. y Ezquerro-Cañete, A. (comps.) (2021). *Extractivismo agrario en América Latina*. Londres: Routledge.
- McKay, B. y Veltmeyer, H. (2021). "Agricultura Industrial y Extractivismo Agrario". En Akram-Lodhi, A. H.; Dietz, K.; Engels, B. & McKay, B. M. (eds.). *Handbook of Critical Agrarian Studies* (503-514). Cheltenham: Edward Elgar.
- McKay, B.; Sauer, S.; Richardson, B. y Herre, R. (2016). The political economy of sugarcane flexing: initial insights from Brazil, Southern Africa and Cambodia. *The Journal of Peasant Studies*, 43(1), 195-223. <https://doi.org/10.1080/03066150.2014.992016>.
- McMichael, P. (2009). "Feeding the world: Agriculture, Development and Ecology". En Panitch, L. y Leys, C. (Comps.), *Coming to Terms with Nature*. *Socialist Register*, 43 (170-94). <https://socialistregister.com/index.php/srv/article/view/5863>.
- Milhorance, E. (2021). Deforestation in Brazilian Amazon Hits Highest Annual Level in a Decade, *The Guardian*, 2021-09-11.
- Moyo, S. y Yeros, P. (Comps.) (2005). *Reclamando la tierra: el resurgimiento de los movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Londres: ZedBooks.
- Teubal, M. (2009). "Luchas campesinas por la tierra y la reforma agraria en América Latina". En Akram-Lodi, A.H. & Kay, C. (eds.). *Campesinos y globalización: economía política, transformación rural y la cuestión agraria* (148-166). Londres: Routledge.
- O'Connor, J. (1998). *Natural Causes: Essays in Ecological Marxism*. Nueva York: The Guilford Press.

- Ojeda, D. (2021). “Reproducción social, despojo y el funcionamiento de género del extractivismo agrario en Colombia”. En McKay, B. M.; Alonso-Fradejas, A. y Ezquerro-Cañete, A. (eds.). *Agrarian Extractivism in Latin America* (85–98). Londres: Routledge.
- Petras, J. y Veltmeyer, H. (2014). “Agro-Extractivismo: La cuestión agraria en el siglo XXI”. En Petras, J. & Veltmeyer, H. (eds.). *Extractive Imperialism in the Americas: Capitalism’s New Frontier* (62–100). Leiden: BrillBooks.
- Svampa, M. (2013). Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina, *Nueva sociedad*, 244, 30–46.
- Svampa, M. (2015). Consenso de materias primas: neoextractivismo y cercamiento de los comunes en América Latina, *South Atlantic Quarterly* 114(1), 65–82.
- Teubal, M. (2009). “Luchas campesinas por la tierra y la reforma agraria en América Latina”. En Akram-Lodi, A. H. & Kay, C. (eds.). *Campesinos y globalización: economía política, transformación rural y la cuestión agraria* (148–166). Londres: Routledge.
- Veltmeyer, H. (2021). *América Latina en la Vorágine de la Crisis: Extractivismo y Alternativas*. Guadalajara: CALAS y la Editorial Universidad de Guadalajara; Bielefeld University Press.
- Veltmeyer, H. y Petras, J. (comps.) (2014). *El nuevo extractivismo: ¿un modelo de desarrollo posneoliberal o imperialismo del siglo XXI?*. Londres: ZedBooks.
- Weis, T. (2013). *La huella ecológica: la carga global de la ganadería industrial*. Nueva York: ZedBooks.